

## HACER TEOLOGÍA HOY DESDE LA PERSPECTIVA DEL PUEBLO

*Este artículo se pregunta: ¿a favor de quién hacemos teología? Si nuestro quehacer teológico debe servir a la llegada del reino de Dios y si el pueblo oprimido tiene un lugar privilegiado en el pueblo de Dios, entonces los teólogos deben reflexionar de nuevo sobre quiénes son los más explotados y despreciados entre los seres humanos.*

*Concilium, 3/27, n.376 (2018)*

### I. La cuestión del supuesto sujeto

¿A favor de quién hacemos teología? Esta pregunta merece atención si la teología debe seguir siendo profética y honesta. Responderla no es fácil. Todas las formas de teología de la liberación abogan por un grupo de personas oprimidas y tratan de promover un mundo más justo. Abogar por el pueblo oprimido exige una conversión, un viraje hacia el grupo oprimido intelectual y afectivamente y en la praxis. Significa hacer suya la causa de los oprimidos y luchar junto a ellos por una justicia mayor. Casi siempre esta lucha lleva a un camino de sacrificio personal, a veces hasta la muerte martirial.

Hacerse la pregunta “¿a favor de quién hacemos teología?” implica que reflexionemos sobre nuestra posición con respecto al pueblo oprimido. Existe una diferencia crucial entre abogar a favor de un grupo oprimido, al que nun-

ca se ha pertenecido, pero con el que se está comprometido, una posición *visionaria* y hacer lo mismo con un grupo al que se pertenece por nacimiento, una posición *materialista*. Ambas posiciones han hecho una opción por el grupo oprimido, pero el significado es distinto. Esta distinción sirve a una finalidad heurística, puesto que muchos teólogos no pertenecen a una sola de estas opciones.

Los teólogos de la posición *visionaria* buscan subvertir el paradigma pecaminoso hegemónico que destruye la humanidad del grupo oprimido. El visionario está comprometido con la transformación de la condición limitada y limitante del pueblo oprimido. Es una opción libre, una opción altruista. Casi todos los teólogos de la liberación latinoamericanos tienen la opción de caminar con los pobres, o no hacerlo. Según los niveles mundiales de riqueza y pobreza, la mayoría no son económicamente pobres. Su formación y